



## HOMILÍA EN LA CELEBRACIÓN DEL JUEVES SANTO: MISA DE LA CENA DEL SEÑOR

Santa Iglesia Catedral, 1 de abril de 2010

*Queridos hermanos/as todos en el Señor:*

Con esta celebración vespertina del Jueves Santo entramos en un tiempo sagrado. La Iglesia comienza el *Triduo Pascual* evocando aquella Cena en la cual el Señor, *“la noche en que iba a ser entregado”*, se ofreció a Sí mismo a Dios Padre *“en rescate por muchos”* (Mc 10, 45) y nos dejó el *“memorial de su Pasión”* -su Cuerpo y su Sangre- como *“sacramento permanente”* de su *“sacrificio redentor”*

Dos grandes sacramentos instituyó el Señor esa noche: la *“Eucaristía”* y el *“sacerdocio ministerial”* que la hace posible. Y ambos son expresión del misterio de su *“Amor”* entregado por todos los hombres, *“porque habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo los amó hasta el extremo”*.

### **Año Sacerdotal**

La celebración el Martes de la *Misa Crismal* que el Obispo celebra rodeado de todo su Presbiterio fue un anticipo de la acción de gracias a Jesucristo que quiso hacernos don de su sacerdocio como un servicio a toda la Iglesia. Fue también una ocasión para renovar el compromiso de fidelidad a tan sublime llamada. Los óleos consagrados en esa Misa evocan la entrega sacramental del Señor que los sacerdotes realizan en su nombre; sobre todo de su Presencia eucarística: *“haced esto en memoria mía”*.

En este *“Año Sacerdotal”* que estamos viviendo, el Jueves Santo, adquiere por tanto, un tinte muy especial. No podemos menos que dar gracias al Señor por los sacerdotes. En esta noche nace el sacerdocio del Nuevo Testamento, de la Nueva Alianza. El sacerdocio que en Cristo –el único Sacerdote- se ofrece, juntamente con El, por la vida de los creyentes. Le damos gracias, pues, a Dios y le pedimos que siga enviando a nuestra Iglesia santos y buenos sacerdotes.

### **Como Yo os he amado**

Hoy es también es el día de la comunión fraterna. Jesús nos invita a vivir su amor en comunidad, fraternalmente, con las manos unidas a las de nuestros hermanos, a los que están a nuestro lado en este momento. Nos llama a afrontar solidariamente los retos de la vida, a ser Iglesia viva en el corazón del mundo, haciendo parroquia, haciendo Iglesia, haciendo comunidad.

Y esta invitación nos la hace mediante el *“lavatorio de los pies”*. En él Jesús se hace el último, el esclavo, el más pequeño de la casa, que en definitiva son los encargados de los oficios más humildes. Pues bien, es con ese gesto con el que nuestro Señor nos sugiere el camino para ser como El, y hacer de nuestra vida una ofrenda: la humildad. Así nos lo dijo:

“.. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros. (Jn 13, 13-15)

## **Tomad y comed**

Y, sobre todo el Jueves Santo es el día de la institución de la *Eucaristía*. Mediante ella podemos entrar en comunión con Él, nos da la fuerza y el impulso necesario para no cejar en su mismo empeño de entrega, generosidad y ofrecimiento de nuestra vida: ***“El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él”*** (Jn 6, 56)

¡Es tan grande el Misterio de Jueves Santo! ¡Es tanto lo que encierra esta celebración, como bien se preguntaba el santo **Cura de Ars**:

“¿Podremos hallar en nuestra santa religión un momento más precioso, una circunstancia más feliz, que aquel instante en que Jesucristo instituyó el adorable Sacramento de los altares? -No, no, puesto que esta circunstancia nos recuerda y atestigua el inmenso amor de un Dios a las criaturas”.

Ya no se trata de la cena de Israel que -como hemos escuchado en la primera lectura-, era un memorial de la liberación de Egipto. Ahora celebramos una liberación más plena: de la esclavitud del pecado, pues Cristo ha establecido en su Sangre la ***“Nueva Alianza”*** entre Dios y el hombre. En ella el hombre ha recibido el perdón de sus pecados y ha sido constituido amigo de Dios.

Ya no hablamos del *maná*, de un alimento corporal que se come y se vuelve a tener hambre, sino que Jesús nos da su Cuerpo y su Sangre, ***“verdadera comida y verdadera bebida”***, que sacia el espíritu y nos permite realizar ***“obras de vida eterna”***. Quien ***“come de este pan”*** puede entrar en el acto de amor de Cristo y en el dinamismo de su donación. Es esa otra gran dimensión de la Eucaristía: el Señor abre la posibilidad a todo hombre para ***“amar hasta el extremo”*** de dar su vida por los enemigos.

Hasta el extremo nos amó El queriéndose quedar entre nosotros. Conociendo que ***“se acercaba el momento de volver al Padre”*** no pudo resignarse a dejarnos solos en la tierra en medio de tantos peligros como a El le amenazaron: ***“orad para no caer en tentación”***. La Eucaristía es un alimento de fortaleza y de vida eterna.

## **Adorado sea Jesús Sacramentado**

Sí, Jesucristo, antes de instituir este Sacramento del Amor, sabía muy bien a cuántos desprecios y profanaciones se expondría; mas nada fue bastante para detenerlo; quiso otorgarnos la dicha de hallarle presente cuantas veces vayamos en su busca: ***“He aquí que estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”*** (Mt 28, 20)

Hoy es un día también de adoración al Señor. La Iglesia prolonga la oración ante el monumento queriendo acompañar en su soledad a quien se quedó en la Eucaristía por acompañar la nuestra. ¡Qué maravilla la de nuestro Dios. Qué amor más sublime!.

Vivamos profundamente todo el Misterio Pascual de Jesucristo. Y vivámoslo también con la Virgen María. Ella nos dio de su cuerpo y de su sangre al mismo Señor que la Iglesia nos da en el Sacramento de su Presencia. Ella lo acompañó hasta la Cruz. Allí nos encontraremos mañana para continuar esta celebración. Así sea.

+ **José Mazuelos Pérez**  
Obispo de Asidonia-Jerez